

Amiga invisible

¿Recuerdas el día en que bañaste a tu muñeca de cartón? Su cuerpo se hinchó y tu mamá te compró una mucho más bonita. El agua está templada; ya puedes meterlo. Cuando el bebé deje de llorar, será el momento de decirles que tú lo que querías era una hermanita. Así tendremos cada una lo que deseábamos para jugar.

Calumnia

Redacción: Radiadores. ¿Qué voy a decir de los radiadores? Los profesores flipan. Vaya tontería de tema. En mi habitación tengo uno, plateado, de aceite, con ruedas. Si hace frío lo enchufo y si no, lo arrincono. Eso es todo. Una mierda de radiador no da más de sí.

—¡Sí, mamá, ya voy! ¡Trato de escribir sobre un jodido radiador!

El ruido a mis espaldas me pone los pelos de punta. Un chirrido, un deslizamiento. Chirrido, deslizamiento. No puede ser mi madre. Paralizada, con las manos sudorosas en el teclado, noto un calor que se aproxima. Me doy la vuelta muy despacio... y ahí está, emitiendo un susurro crepitante, un chisporroteo, acercándose implacable. Por detrás, el cable suelto ondea como un rabo. Solo me da tiempo a pensar que dos pilotos rojos encendidos indican máxima temperatura. Dos ojos rojos... El aceite..., caliente, muy caliente.

La cena se enfriaba en los platos. Fue el hedor a carne quemada lo que alertó a Maribel.

Claustrofobia

Es una madriguera diminuta. Palmotea en la oscuridad como si nadase en alquitrán. Está desnudo y es incapaz de recordar el tiempo que lleva encerrado. Una detonación insistente retumba en las paredes. Fugarse es inaplazable. Presiente que ha llegado su oportunidad.

Palpa con desesperación y en un manotazo roza con algo que asemeja una sogá. Se aferra a ella y repta por un túnel viscoso. Vence la repugnancia y avanza decidido, aún sin saber hacia dónde. El silencio que ahora le acompaña se rompe con un lamento desgarrador.

Aterrorizado lanza un grito que necesita todo el aire de sus pulmones. La luz cegadora atraviesa sus párpados sellados. Unas manos ensangrentadas le arrebatan delicadamente de las tinieblas. Alguien anuncia con entusiasmo, es un niño precioso.

El agujero

Al volver de un largo viaje me encontré con la desagradable sorpresa de que el infierno se había instalado en mi casa. Para ser exactos, era más bien una antesala y estaba en mi despacho.

Al principio tampoco me resultó incomodo, era verano y de aquel agujero salía una agradable brisa que refrescaba el ambiente. Esto compensaba el hecho de que esporádicamente, algún desconocido llamaba a mi puerta preguntando por él. Yo les dejaba pasar y ellos desaparecían en la gruta para no volver, nunca me cuestioné que les impulsaba a hacerlo.

Con el tiempo se convirtió en un autentico quebradero de cabeza, las personas me esperaban en la calle hasta que salía del trabajo, así que me decidí por cobrar entrada, al fin y al cabo aquella gente ya no necesitaba su dinero para nada.

Sin embargo, el vacío se reveló como una sustancia magnética que me llamaba cada vez con más fuerza, hasta hacerse insoportable. O quizás fuese mi conciencia la que me impedía seguir viendo como esos desgraciados dejaban este mundo. En todo caso se había transformado en un tormento, y no tuve más remedio que mudarme. Desde entonces busco recepcionistas con idiomas y experiencia.

El cobrador

Cuando trabajaba de cobrador, siempre estaba el típico o la típica que me decía <<No me acuerdo de nada>>. Pero a mí, sus excusas, me traían sin cuidado. Yo sólo era el cobrador, y mi trabajo era arrancarles el alma si se negaban a dárme la.

Aún soy consciente del daño que he hecho. Sé las vidas que he destruido, al igual que conozco las vidas que he agraciado. Y es que cuando uno dice en voz alta que vendería su alma al diablo, es más que una frase que se lleva el viento.

La mayoría que lo dice, lo dice muy en serio. Sólo que se imaginan al Diablo con un traje de visón, viniéndoles con un contrato impreso con florituras sobre un pergamino de oro. Nunca se imaginan a un cuarentón prácticamente calvo, sin cuernos y con una chupa de cuero de segunda mano, al pie de sus camas con una lata de conservas vacía y un bisturí.

Es entonces cuando los más asustadizos se desmayan y les extraigo el alma. Obviamente las noches más duras son en las que tengo que cobrarle a alguien que tenga palique o sea escéptico.

Y hay muchos que son así.

El verdadero terror

Lo que realmente me causó terror al abrir la puerta, no fue el ver a mi esposa con nuestro hijo en brazos. Lo que me hizo temblar de pies a cabeza, fue saber que hay alguien capaz de desenterrarlos y dejarlos así en mi salón.

“Monstruos nocturnos”

El sol se ponía, la luz de la luna se hacía paso por la ventana de la habitación hasta iluminar los castaños ojos del niño, y entonces, Jacobo sabía que había llegado la hora.

Le habían dicho que los monstruos vivían debajo de las camas... pero el suyo no, el suyo entraba por la puerta, sombrío y feroz... dejando llantos a su paso y dando gritos en un idioma propio de los monstruos:

- asdskjt grrr jjihjsdsoiu!!!! –Vociferaba esa sombra enorme amenazante, deforme y aterradora.

Y entonces Jacobo se tapó la cabeza con la sábana y cerró muy muy fuerte los ojitos, ya que también le habían dicho que tapándose estaría protegido de los monstruos de las pesadillas... Pero al suyo no había mantas que lo detuvieran, y con sus potentes garras lo sacó de la cama, lo tiró violentamente contra el suelo y comenzó a intimidarlo, zarandearlo, y hasta golpearlo para demostrar que como buen monstruo que era, no tenía piedad ni compasión.

Y cuando ya tuvo suficiente, el monstruo se dio media vuelta, cogió su botella de whisky y se alejó mientras Jacobo entre sollozos decía:

-¿Por qué Papá?....

Reincidente

Papá se muere todos los meses. Desde hace diez años. Normalmente a primeros. A veces papá aparece colgado en la salita, con los ojos granates como cerezas podridas y la lengua floja. Otras sobre las baldosas de la cocina, las miguillas de los sesos acribillados desligándose en una charca grumosa. Hay días que me topo con su cuerpo hinchado y azul en la bañera. Y a menudo (esto lo detesto) papá está desnudo, despatarrado sobre la cama como un cristo obsceno y huérfano, con una cascada púrpura brotando sin redención del tajo abierto en su costado.

Los cadáveres de papá, cada vez más viejo, se apilan en el desván. Ordenados. Los metemos en cubetas de formol, por los olores, antes de que se descompongan. Siempre nos deslomamos por tenerlo todo impoluto, ¡faltaría más! Es fanática de la limpieza y el orden mamá. Fanática.

Hay meses esperanzadores, tardones, en los que me ilusiono cuando se acerca mediados. Pero mamá acaba compareciendo puntual y primorosa, su faldita almidonada, su nueva adquisición anudándole con alborozo la cintura.

—Cariño, te presento a Víctor. Puedes llamarle papá.

Después saca el retintín coqueto.

—Si papá no recoge tú me avisas, ¿eh?... ¡Faltaría más!

Seqüeles laborals

Encara avui, en el cor de la nit, la son em defuig i desperto horroritzat pels records del passat que, obstinats, m'assetgen de manera despietada tot lligant-me a un pretèrit terrorífic d'on és molt difícil escapar. Rostres crispats, dits acusadors, instruments afilats que estripen el buit i l'omplen d'esquixades cruentes, energúmens assedegats de sang... tot plegat una lletania anguniosa, com un sopor aterridor, sorgeixen eteris escampats dins la foscor de la sala. Cada nit és igual. Sense excepcions. Ara, davant la meva hora final, confío en desprendre d'aquest terror recurrent exorcitzant-lo mitjançant una darrera declaració voluntària. Si més no, faré el possible per reposar tranquil·lament en el són dels penedits, tot expiant serenament el passat que m'atenalla. Un grapat de paraules, breus, precises, només per justificar-me. Un testimoniatge en primera persona que eviti mal interpretar les meves intencions originals, d'altra banda, del tot innocents i fins i tot necessàries per poder viure. Espero em puguin comprendre i perdonar:

Sí, confirmo que vaig decidir acceptar la feina de projectista en aquest cinema de barriada malgrat haver estat advertit expressament de les conseqüències psicològiques que de la programació, només pel·lícules de terror, se'n poguessin derivar.

Hemisferio derecho

-Hagan pasar al acusado.-Ordenó el juez con cabeza de cuervo.

Una figura sin definir entró en la sala a paso lento y con la cabeza baja, mientras el hombre con cabeza de mono se reía de un chiste que había contado la gacela.

-Acusado –la voz imponente del juez reverberó en la oscuridad de la sala-, está aquí por graves delitos contra nosotros. ¿Cómo se considera?

-¡Inocente! –Exclamó la figura, con furia-. ¡La razón es la cosa más poderosa en el Universo y lo barrerá todo, incluidos vosotros!

Por toda la sala retumbaron los gritos de ¡Hereje! O ¡Culpable! Otros pedían a gritos su cabeza, su corazón o su alma.

-¡Silencio! –Gritó el juez dando golpes con su mazo-.Acusado, a los cargos que tenía antes le añado los de apología de la razón. Por ello, le condeno a vivir durante el resto de sus días como un humano estándar para que pueda ser rehabilitado. Si al final de ella no hubiera un informe favorable, será transformado en un insignificante pensamiento. Se levanta la sesión.

Invasión intergaláctica

—¡Las hordas leuconitas están a las puertas!

—No queda más salida que hacer uso del arma viral superlativa.

—¿Estás loco?! ¿Acaso has olvidado todo el esfuerzo que supuso su obtención? Sabes bien que solo podemos emplearla una vez, y hemos de asegurarnos de no perder nuestra mejor baza en vano.

Mientras los encargados de la defensa del último bastión terrestre en Zucka V discutían la estrategia a seguir, cientos de alienígenas comenzaban a traspasar la barrera de rayos gamma.

—¡Ya es tarde! Hagamos lo que hagamos ya se encuentran dentro del perímetro de seguridad —dijo el mayor en edad, que no en astucia.

—¿Tarde?

Antes de que su compañero pudiera impedirlo, su dedo se deslizó sobre el botón que marcaría la diferencia entre la pervivencia de la raza humana, o su completa aniquilación. Cuando el negro cubrió la pantalla que se elevaba frente a ambos, fueron conscientes de que habían errado en su decisión.

—¿Qué ocurre? ¿Hemos sido derrotados?

Una mirada hacia quien carraspeaba a su espalda bastó para comprender la verdad.

Los bebés duermen mucho

-Oye mami, ¿porque Diego no me hace caso?

-Porque es un bebé, Lucia, y los bebés duermen mucho.

Acarició con cariño la mejilla de su hija.

-Ya durmió toda la noche... ¡Yo quiero jugar con él!

-Eso no es suficiente cielo, necesita dormir más para crecer fuerte y sano y así poder jugar contigo cuando sea más mayor. Lucia ¿No quieres que tu hermanito sea fuerte y feliz? ¿Serás buena chica y podrás esperar un poco más para jugar con él?

-Si mami, seré buena.

-¡Lucia ya está la comida! Baja al salón y empieza a comer el puré que yo voy a darle el biberón a Diego.

-¡No hace falta mamá, está dormido!

-Es su hora de comer, cariño, y necesita tomar el biberón para crecer fuerte y sano, ¿recuerdas lo que habíamos dicho?

-Si mami, por eso cuando se ha despertado le he hecho dormir, dormir mucho... para que crezca pronto y podamos jugar juntos.

Se dirigió apresurada hacia la habitación del bebé y se encontró a su hija sosteniendo una almohada mientras miraba con dulzura a su hermano pequeño.

-¿Lucia? ¿Qué haces aquí? ¿Diego? ¿Diego? ¡Lucia!

Sigue leyendo...

Debían ser las once de la noche cuando cogí el N-14 en Sants. Estaba completamente vacío. Me acomodé y abrí aquel curioso libro de segunda mano que recién había comprado en la plaza a un extraño hombre con capa.

Te atraparé como ningún otro lo ha hecho jamás. No podrás escapar- me había dicho con una media sonrisa.

Parecía una antigua colección de microrrelatos de terror. En la primera página había una dedicatoria escrita con pluma; las palabras que había dicho el vendedor minutos antes.

Junto a éstas, una fecha. La de aquella misma noche.

Giré la página intrigada y empecé a leer.

... y te salvarás

<<Era ya de noche cuando cogí el autobús. Iba completamente vacío. Me acomodé en un asiento al fondo y abrí el libro que acababa de adquirir en un puesto callejero. Al rato, un hombre alto, delgado y con capa subió al autobús y se dirigió hacia mí...>>

Entonces el conductor frenó y aquel extraño hombre de la plaza se subió al autobús, se sentó a mi lado, y con una media sonrisa en los labios dijo...

Sigue leyendo y te salvarás.

Asustada, giré la página para seguir leyendo pero... estaba en blanco.